

UNA REFLEXIÓN SOBRE LA NOCIÓN DE FRAGMENTACION EN LA SOCIEDAD DE CAMBIO DE SIGLO

Roxana Popelka Sosa Sánchez

Universidad Complutense de Madrid

roxanapopelka@yahoo.es

A REFLECTION ON THE NOTION OF FRAGMENTATION IN THE SOCIETY OF CHANGE OF CENTURY

Resumen: La constatación de las transformaciones socioeconómicas y políticas que están sucediendo en la configuración de nuestro entorno más inmediato, suscita la necesidad de analizar ciertas características definitorias de la sociedad actual y sus antecedentes inmediatos. Por ello, el objetivo del presente texto es realizar una aproximación a la sociedad posmoderna utilizando el concepto de fragmentación como principio heurístico.

Abstract: The verification of the socioeconomic and political transformations that are happening in the configuration of our most immediate environment, provokes the need to analyse certain characteristics definitorias of the current society and his precedents. For that reason, the objective of the present work is to realize and approximation to the posmodern society using the concept of fragmentation as heuristic principle.

Palabras clave: Posmodernidad. Fragmentación. Globalización. Redes telemáticas. Sociedad de fin de milenio.
Postmodern era. Fragmentation. Globalization. Telematic networks. Society of end of millenium.

I. Introducción

Situados en la sociedad de cambio de siglo, asistimos en la actualidad a la redefinición de un nuevo espacio social que resulta de un cúmulo de múltiples transformaciones originadas en el orden social, político, económico, etc., y cuyo referente más inmediato se halla en las revueltas contraculturales de los años 60, en el fin de la guerra fría y los recientes avances de las redes telemáticas. Este nuevo espacio social emergente viene definido, entre otros aspectos, por la aparición de nuevos agentes sociales y culturales (feminismo, ecologismo, minorías, consumidores etc.), por el declive social y geopolítico de las grandes ideologías utópicas, por la hegemonía del sistema capitalista como motor de la globalización económica, y por el retorno de los nacionalismos y la universalización de la información. De este modo comprobamos cómo el propio dinamismo de la nueva sociedad que se origina es el que va transformando y desplazando el clásico orden social y económico, donde las tradiciones vinculantes del pasado pierden su fuerza en la determinación de roles sociales y de la conducta e identidad individual. La incertidumbre se instala en la nueva sociedad, y se convierte en una especie de vivencia básica y cotidiana. El resultado es una imagen fragmentada en una sociedad fragmentada.

II. Aproximación a la noción de fragmentación

Una aproximación al significado del concepto de fragmentación aplicado al contexto social la proporciona (Beck, 1997a), quien define la nueva sociedad como sociedad del riesgo, concepto con el que se designa una fase de desarrollo de la sociedad moderna en la que los riesgos sociales, políticos, económicos e individuales, tienden, cada vez más, a escapar a las instituciones de control y protección de la sociedad industrial. Asimismo este autor señala, como uno de los aspectos básicos de esta transformación actual de la sociedad, el hecho de que las fuentes de significado colectivo y específicos de grupo (por ejemplo la fe en el progreso o la conciencia de clase), propias de la cultura de la sociedad industrial, están sufriendo una quiebra y un desencanto.

¿Qué sucede con el individuo? El resultado de la desestructuración de la sociedad civil también se vislumbra en el individuo, y la consecuencia no es otra que la ruptura, la pérdida de límites y significados de la persona y, sobre todo, la falta de capacidad del sujeto para estructurarse. En este mismo sentido (Jameson, 1991), señala que así como la angustia y la histeria eran características de la sociedad moderna, las patologías de lo esquizo y la fragmentación son propias del posmodernismo.

Antes, en la sociedad industrial, las posibles amenazas a la persona individual era posible aplacarlas en el entorno confortable que proporcionaba la familia, el grupo o la clase, pero hoy han desaparecido las formas culturales específicas de la naturaleza humana (familia nuclear, la familia extensa, grupos tradicionales etc.), y con ella toda posibilidad de asumir pautas de conducta prefijadas que eviten la zozobra ante la incertidumbre.

III. Antecedentes del concepto de fragmentación en la sociología clásica

Los primeros antecedentes del concepto moderno de fragmentación los encontramos en la sociología clásica, y en los llamados filósofos de las ciencias sociales. Así, autores como E. Durkheim, M. Weber, F. Tönnies o G. Simmel, configuraron teóricamente este proceso de individualización, y lo ilustraron en sus diversas etapas a comienzos del siglo XX.

Como resultado de las transformaciones en los órdenes sociales, políticos y económicos de la sociedad industrial emergente, la sociología clásica tuvo como objetivo básico la atención temática en torno al binomio orden-desorden social, temática que había puesto en marcha la revolución industrial. De esta forma, la sociología clásica, desde sus inicios, tuvo entre sus

quehaceres la descripción e interpretación de las transformaciones que estaban aconteciendo en la sociedad naciente. Así, desde Durkheim a Simmel, todos estos autores se han caracterizado por el análisis de un rasgo distintivo de la realidad social emergente, dando cuenta no sólo de los factores políticos, económicos y culturales que hicieron posible la aparición de dicha sociedad, sino también de los factores psicológicos o ideales que contribuyeron a dicho desarrollo.

Émile Durkheim (1858-1917), habla de una desorientación propia del hombre de la sociedad industrial, que denomina anomia o ausencia de orden significativo en la conciencia del individuo, producido por la no adhesión a un conjunto de valores comunes.

Otro de los sociólogos clásicos, Max Weber (1864-1920), destacó el proceso de racionalización y burocratización progresiva de la sociedad industrial y el efecto que produce en los individuos, a saber, un alejamiento de la experiencia ordinaria de los individuos, que la perciben como algo extraño y ajeno, con el resultado de una pérdida de tradiciones vinculantes para los seres humanos. Es decir, las tradiciones pierden su significación para el individuo.

Muchos de los escritos de Georg Simmel (1858-1918), se centran en el desarrollo de la personalidad del habitante de la metrópoli, siendo la nota clave de la vida en la ciudad el anonimato y el pragmatismo. Como Durkheim, Simmel percibió en la ciudad el origen de la división del trabajo, que implica la realización unilateral del individuo. También este autor en su análisis sobre las patologías que surgen al hilo del proceso de modernización sufrido por Occidente, describe la característica indolencia, que denomina blasé, del hombre urbano que se protege con una coraza de indiferencia de un medio que le resulta impersonal y hostil.

Este proceso por el cual el individuo se separa de la colectividad y se repliega, como resultado, en su yo, fue anticipado por sociólogos y filósofos suscitando una profunda reflexión al tratarse de problemas inherentes a la condición humana. No es extraño, de este modo, que la cuestión social se convierta en uno de los puntos fundamentales de referencia para el pensamiento de esa época.

La especial exposición a la anomia del ser humano es una condición estructural de las sociedades actuales, por definición abiertas, fragmentadas, y plurales, que, dadas estas características, favorecen que el individuo se sienta extraviado (Martínez Sahuquillo, 1998). La sociedad se ha vuelto progresivamente abstracta y ajena, y se presenta dividida en multitud de mundos de vida compartimentados, que obligan al individuo que transita por ellos a cambiar de rol constantemente, y cuya movilidad horizontal y vertical complejiza en grado sumo la formación de una identidad sólida y permanente.

Podemos señalar que el concepto de fragmentación fue anticipado por los llamados filósofos de las ciencias sociales a comienzos del siglo XX, si bien su uso aparece de forma explícita con la posmodernidad, utilizándose de forma generalizada en numerosas disciplinas.

La posmodernidad

La posmodernidad constituye un nuevo momento histórico caracterizado por lo heterogéneo y lo diferente, donde tanto el arte como el pensamiento comparten un carácter anticipatorio, por eso la posmodernidad significará el fin de la modernidad, el declive de la herencia venida de la Ilustración, y la emergencia de una época que los historiadores sitúan en los años veinte del siglo XX, y que en España, debido a nuestra historia política, no se manifiesta con claridad hasta los años ochenta.

Uno de los aspectos que marcan la diferencia entre ambas épocas, la moderna y la llamada posmoderna, es que la sociedad se ha convertido en poscapitalista y, así, el enfrentamiento clásico entre propietario y proletario se sustituye por una oposición que enfrenta a una mayoría dominante frente a un conjunto de minorías: mujeres, niños, minorías étnicas, pobres, desempleados... Este conjunto de elementos, escasamente presentes hasta la segun-

da mitad del siglo XX, esbozan una nueva sociedad con unas características concretas. El saber, especialmente, se ha convertido en la principal fuerza de producción (Lyotard, 1987), así quienes antes pujaban por dominar materias primas ahora luchan por dominar la información y, de este modo, el acceso a la fuente del poder está en el dominio de los medios de comunicación o redes telemáticas. Las redes telemáticas son, ante todo (Echeverría, 1999a), medios de interacción humana y no simplemente medios de comunicación o de información.

Paralelamente, y como consecuencia de la implantación masiva de las tecnologías de la información, se crea un nuevo espacio social que permite hablar de un cambio de la vida social en todos sus aspectos, tanto en la economía, la comunicación, la memoria y la identidad personal. Este espacio social reviste un interés en cuanto a que el individuo se ha de adaptar a unos escenarios que serán relevantes para la constitución de su identidad.

Una novedad que aporta este espacio social es su globalidad, concepto difundido en los medios de comunicación, y cuyo antecedente se sitúa en la metáfora de aldea global que se refiere al fin de lo nacional o local en detrimento de lo transnacional, cuyo motor por excelencia es el capitalismo a escala planetaria. Este capitalismo multinacional se caracteriza por el hecho de que tanto la producción, el intercambio, el comercio y el consumo de formas simbólicas son expresión y objetivo fundamental de la actividad económica.

El fenómeno de la globalización vinculado al desarrollo de las nuevas tecnologías, de los transportes y comunicaciones, es factible debido a que tiende a expandirse por todo el planeta auspiciado por determinados grupos sociales, y, especialmente, por algunas grandes empresas. De este modo consideramos que existe una relación entre el fenómeno de la globalización y las consecuencias que ello genera en el individuo, a saber, desintegración social y experiencial, junto a un espacio social que propicia la incomunicación o la comunicación sin contacto físico (Echeverría, 1999b), donde el individuo vive dividido por los procesos económicos y tecnológicos, y donde las transformaciones socioculturales tienen lugar simultáneamente a nivel local y global en un mundo interconectado. Por tanto consideramos que en el origen de los actuales procesos de fragmentación que sufren los individuos en nuestras sociedades están originados, en buena medida, por los efectos de la globalización.

IV. Conclusión: pertinencia del uso del concepto de fragmentación

Consideramos que el uso del concepto de fragmentación es pertinente ya que sirve para dar cuenta de la desestructuración cultural, política y socioeconómica de la sociedad de cambio de siglo. Así, en el aspecto político comprobamos cómo la fecha emblemática del año 1989, con la caída del muro de Berlín, supone el fin de una época, para algunos autores de la modernidad, y el nacimiento de la sociedad posmoderna o de fin de milenio.

La transformación que genera el cambio de una sociedad industrial a otra posmoderna es una transformación que ocurre de forma subrepticia y no planeada (Beck, (1997b), que se produce dentro de un orden político y económico intacto, y que abre vías a una modernidad distinta. En el apartado socioeconómico, la novedad, en este cambio, estriba en que éste no es un periodo de crisis y/o de convulsiones sociales, semejante al acaecido en épocas anteriores, y que abrieron paso a nuevas formas sociopolíticas, sino que ahora lo que se produce es el triunfo y la extensión del modelo socioeconómico del capitalismo, donde la sociedad se ha convertido en poscapitalista, o hipercapitalista. Así, el pensamiento Occidental actual se complementa sin dificultad con el más agresivo neoliberalismo economicista.

El poscapitalismo, que supone el motor de la época, genera una nueva estructura social, y que ofrece posibilidades para el despliegue de múltiples formas culturales, religiosas, etc. Este nuevo espacio cambia la vida social en todos sus aspectos, en el terreno cultural, económico, en la comunicación, y especialmente en la identidad personal, como vimos en el apartado anterior. El resultado de esta desestructuración en los niveles socioeconómicos y políticos, no

es otro que la fragmentación del individuo, ya que la noción misma de identidad ha cambiado, haciendo que vivamos en una pluralidad de identidades, donde las tradiciones vinculantes del pasado han perdido su fuerza en la determinación de roles sociales y de la conducta individual.

Si en la sociedad industrial vivíamos fragmentados por unos procesos económicos y sociopolíticos que tenían que ver con los conflictos sobre la distribución de los bienes (renta, trabajo, capital), que constituían el conflicto básico de la sociedad industrial, ahora la fragmentación se produce en el contexto de la llamada globalización deshumanizada, donde los conflictos se refieren a la responsabilidad distributiva que surgen en torno a la distribución, prevención, control y legitimación de las amenazas que acompañan a la producción de bienes, megatecnología nuclear y química, investigación genética, riesgos ambientales, desarrollo telemático y creciente depauperación fuera de la sociedad Occidental.

Bibliografía

BECK, Ulrich

1997 *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.

DAHRENDORF, Ralf

1990 *El conflicto social moderno*. Madrid: Mondadori.

DURKHEIM, Émile

1976 *El suicidio*. Madrid: Akal.

ECHEVERRÍA, Javier

1999 *Los señores del aire: telépolis y el tercer entorno*. Barcelona: Destino.

GALBRAITH, John Kenneth

1992 *La cultura de la satisfacción*. Barcelona: Ariel.

GIDDENS, Anthony

1989 *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza editorial.

JAMESON, Fredric

1991 *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.

LYOTARD, Jean François

1987 *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.

MARTINEZ SAHUQUILLO, Irene

1998 “Anomia, extrañamiento y desarraigo en la literatura del siglo XX”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 84: 223-241.

